

El Arte de Educar en la Emoción: Una Mirada desde la Complejidad

The Art of Educating in Emotion: A Look from Complexity

Vanessa Betancourth González.¹

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Fecha de recepción: 20 de septiembre de 2022.
Fecha de aceptación: 13 de octubre de 2022.

¹Doctora en Pensamiento Complejo. Docente. Multiversidad Mundo Real. México.
E-mail: begovane@hotmail.com
Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9542-9795>

CITACIÓN: Betancourth, V. (2022). El Arte de Educar en la Emoción una Mirada desde la Complejidad. Revista Conocimiento Investigación y Educación. CIE. Vol. 2. (15), 55 - 66

Resumen

El presente artículo invita a reflexionar sobre el papel de las emociones para el desarrollo íntegro del ser humano. Por una parte, se busca comprender la noción de emoción y razón desde una mirada compleja a partir del panorama actual, que desde la perspectiva del pensamiento complejo se encuentra bajo el predominio de la racionalidad, lo cual reduce el verdadero sentido de la enseñanza; por otra, se pretende reconocer la importancia de las emociones en los procesos de formación como aquel vínculo que propicia el aprendizaje significativo, el bienestar emocional y la sana convivencia. También se discutirá sobre la relación existente entre emoción y arte como medio para expresar los pensamientos más profundos para el reconocimiento y regulación de aquello que se siente a través del estímulo de la creatividad e imaginación.

Palabras Clave: *Emoción, complejidad, educación, arte, humanismo.*

Abstract

This article invites us to reflect on the role of emotions for the full development of the human being. On the one hand, it seeks to understand the notion of emotion and reason from a complex perspective encompassing the current panorama, is under the predominance of rationality that reduces the true meaning of teaching; on the other, it is intended to recognize the importance of emotions in training processes as that link that fosters meaningful learning, emotional well-being and healthy coexistence. The relationship between emotion and art will also be discussed as a means to express the deepest thoughts for the recognition and regulation of what is felt through the stimulation of creativity and imagination.

Keywords: *Emotion, complexity, education, art, humanism.*

Introducción

Reconocer las emociones permite identificar y dar nombre a lo que se siente, lo que también favorece los procesos de aprendizaje posibilitando una educación más humana y cálida, no obstante, la sociedad contemporánea desde un paradigma reduccionista desvaloriza la dimensión afectiva al omitir el entrelazamiento entre razón y emoción, según Galeano (1989) “desde que entramos en la escuela o la iglesia, la educación nos descuartiza: nos enseña a divorciar el alma del cuerpo y la razón del corazón” (p. 51).

Sin embargo, el vivir humano transcurre en medio de la emocionalidad que se da en medio del interactuar con el otro, teniendo en cuenta que toda decisión racional está cimentada bajo una emoción, lo que genera un diálogo a partir de nociones antagónicas que se complementan.

Cabe mencionar que, para interiorizar el aprendizaje es necesario sentir emoción a través del vínculo que se establece con el otro, en este caso los profesores impactan en la experiencia de aprendizaje, en el emocionar y comprensión de mundo que tiene el niño y la niña, de allí la necesidad de fortalecer las relaciones interpersonales para crear espacios propicios que conlleven a una sana convivencia, ya que educar en desde la emoción posibilita a la persona conocer su mundo interno para afrontar situaciones conflictivas, facilitar el aprendizaje, sentir empatía por los demás, reconocer y regular lo que se siente.

En este sentido el arte es un medio que permite expresar al niño y a la niña los sentimientos y deseos, lo que a su vez se relaciona con la imaginación, sensibilidad

estética y proceso de autoconocimiento, por tanto, los educadores tienen la posibilidad de orientar seres libres, creativos, críticos y con la facultad de reconocer lo que sienten.

Desarrollo

Emoción y Razón desde una Mirada Compleja

Para comenzar, es importante reflexionar sobre la relación que existe entre emoción y razón a partir de una mirada compleja, para lo cual se retomarán aquellos puntos de vista más relevantes entre ellos Morin (1992); (1994); (1999) quien a partir del pensamiento complejo comprende las realidades de manera dialógica entre aquellos elementos complementarios y antagónicos.

Maturana (1993) que además de comprender las emociones como disposiciones dinámicas reflexiona sobre cómo estas determinan la acción del individuo, Camps (2011) quien señala la emoción como una disposición mental impregnada de creencias, y Cespedes (2013) que a partir de una mirada holística reconoce la relación entre el cerebro y los diferentes sistemas que emergen, entre otros autores que acogen la dimensión emocional como un elemento que influye en los comportamientos racionales, pues el propósito en el siguiente apartado es entender el concepto de emoción e identificar la incidencia que ha tenido el predominio de la razón ante la emoción en los entornos educativos ocasionando el aislamiento de lo afectivo en el ser humano.

La noción de emoción se ha estudiado desde diferentes enfoques, entre ellos la dimensión cognitiva que de acuerdo a Cheshire & Solomon (1989) se centra

principalmente en aquellos pensamientos, ideas y creencias que pueden contribuir a las percepciones sobre las emociones y la conducta, en otras palabras las emociones están siempre dirigidas a un objeto con el que se establece un vínculo intenso que se genera a partir de la razón por un prejuicio o una creencia, lo cual indica una relación cognitiva como apropiación de la realidad de cada sujeto, según Cheshire & Solomon (1989) las emociones son actos de conciencia que comprenden el mundo bajo una intención, por lo que la emoción es una experiencia interior vinculada con manifestaciones fisiológicas.

Desde el punto de vista naturalista-universalista Ekman (1999) reconoce aquellos componentes que hacen parte del sistema nervioso y cambios fisiológicos que se experimentan según la emoción que se tenga, lo cual se debe a la función adaptativa que consiste en preparar el cuerpo para la acción, según Ekman (1999) las emociones surgen por factores neurológicos que son transmitidos genéticamente y se asocian con la experiencia y la cultura del individuo.

De allí que las expresiones faciales se comprendan como aquella manifestación de lo que se siente de acuerdo con el contexto o situación, mientras que para Maturana (2003) las emociones son fundamento social, ya que desde la esfera interpersonal lo que se siente es influenciado por el medio, en este caso las relaciones que se establecen con otra persona se dan a partir del vínculo emocional que se genera mediante la interacción y la aceptación.

Según Maturana (2003) “la emoción constituye el operar en aceptación mutua y funda lo que ocurre también con lo social”

(p. 10), y desde una perspectiva biológica, Céspedes (2013) expresa que anteriormente se tenía la creencia que las emociones habitaban en el cerebro, lo cual es parcialmente cierto, ya que en éste converge toda la información que llega del organismo hacia las diferentes partes del cuerpo, lo que ocasiona una dinámica compleja donde el cerebro y los diversos sistemas emergen y confluyen desde el sistema inmunológico, neuroendocrino y psíquico.

Según Camps (2011) desde una perspectiva cognitivista la emoción se puede entender como una disposición mental que conlleva a asumir actitudes que están impregnadas de realidades o creencias, dichas emociones tienen un componente racionalista que no se condiciona únicamente a lo sensitivo, sino que por el contrario establece un vínculo con el pensamiento.

En este sentido, Maturana (1993) señala que todo sistema racional está cimentado en emociones, entendiendo que estas son disposiciones dinámicas que determinan las acciones del sujeto, de allí que, cuando las emociones varían, inmediatamente el dominio de acción se transforma, lo cual ocurre en la vida cotidiana en medio de las interacciones sociales y convivencia.

Dicho esto, tanto la razón como la emoción son necesarias y su vínculo está fuertemente relacionado; sin embargo, la afectividad ha sido aislada bajo el predominio de la razón, lo cual se observa en medio de la cotidianidad de los espacios educativos, donde se silencian las emociones y sensibilidades de niñas, niños y jóvenes que deben obedecer a la “educación bancaria” que, según Freire (2005), conlleva al educando a guardar y

archivar el conocimiento de manera instrumental para oprimir y formar seres humanos pasivos y moldeados desde la conciencia, emoción y libertad, no obstante, desde el pensamiento complejo se puede comprender que las emociones no solo son precisas para el desarrollo holístico del ser humano.

De acuerdo a Morin (1999b) “no hay un estado superior de la razón que domine la emoción sino un bucle intellect – affect; y de cierta manera la capacidad de emoción es indispensable para el establecimiento de comportamientos racionales” (p. 6); por tanto, no existe una causalidad lineal entre razón y emoción, en este caso tanto emoción como razón retro actúan, de allí que, sea necesario sentir aquello que impulsa, motiva y estimula la toma de decisiones racionales, que pueden conllevar a situaciones inciertas.

Es importante entender que, el paradigma de la ciencia clásica ha generado efectos mutilantes sobre el mundo social al establecer la razón como principio rector, según Delgado (2002) el pensamiento racional se ha instaurado como principio proveedor que da legitimidad absoluta al conocimiento alcanzado por la ciencia, y ante dicha situación el sujeto es reducido al desechar o desvalorizar sus otros componentes como la pasión, la emoción y los sentimientos, ocasionando el aislamiento de lo afectivo en el ser humano, lo cual se ve reflejado en los entornos educativos,

De acuerdo a Savater (1997) se enfocan principalmente en la adquisición de principios científicos y técnicos para el ingreso al mundo laboral pasando por encima de la formación cívica y ética del sujeto.

En este sentido Morin (1992) hace referencia a la oposición de la cultura científica sobre la sensibilidad, el alma, el corazón y la poesía ante la razón, la instrumentalización y el control. Sin embargo, desde esta perspectiva se presenta la oportunidad de generar diálogo a partir de las nociones antagónicas como lo son la razón y la emoción, las cuales se entrelazan en medio de las interacciones humanas donde se gesta la emoción que necesariamente requiere de la razón y viceversa.

Dicho lo anterior, es necesario aclarar que el pensamiento complejo busca comprender e interpretar el mundo asumiendo una postura crítica que reconoce aquellos elementos aislados del paradigma científico cartesiano, que plantea certitud del conocimiento como único fin, pues a nivel cultural y social ha existido un predominio científico por parte de la tradición occidental que se ha reforzado con la idea de globalización, lo que ha incurrido en prácticas como la instrumentalización y tecnicismo desde lo social, político y económico, por lo que el reto es tratar de superar las estructuras hegemónicas que han generado una división entre el diálogo y los diferentes saberes.

Para Delgado (2002) la visión eurocentrista de alguna manera ha logrado imponer ciertos estilos, formas de pensar y comportamientos que no son propios de la cultura occidental, pero que se han adoptado de tal manera que muchos se sienten identificados con dichos preceptos, de allí que Sotolongo & Delgado (2016) consideren urgente sustituir dichos “centrismos” de carácter dominante, con el diálogo fecundo entre saberes y entornos culturales, para lo cual es preciso acoger una actitud abierta al cambio bajo nuevas

concepciones que conlleve a reconocer al otro desde su humanidad y diferencias como un componente valioso para el enriquecimiento y construcción del saber.

Asimismo, vale mencionar que según Sotolongo & Delgado (2016) desde el privilegio otorgado al saber científico a partir de la modernidad se generó la irrupción de algunos saberes que fueron desplazados o devaluados por la ciencia hegemónica y que, a su vez, han delimitado el conocimiento a través de procesos de exclusión, lo que trajo como consecuencia la omisión o alejamiento de la cotidianidad que es parte fundamental en la vida de los seres humanos, ya que “La vida cotidiana y los saberes vinculados a ella fueron relegados a un plano menor, pues sólo el saber científico ‘positivo’ era considerado capaz de conducirnos al conocimiento verdadero” (Sotolongo & Delgado, 2016, p. 72).

De esta manera, el entorno social se relacionó como una estructura pasiva dentro de los desarrollos y avances científicos. De ahí que sea fundamental establecer un diálogo entre los saberes que permita la comprensión amplia y profunda de las múltiples realidades que hacen parte de la esfera social, afrontado aquellas miradas que separan y restringen el conocimiento, los valores, las creencias y las costumbres propias del ser humano, para esto es necesario implementar el colectivo de saberes que se da desde la diversidad cultural y la sabiduría de la naturaleza, los cuales son aspectos vitales para la construcción social.

Bajo este panorama, es posible comprender el fenómeno de las emociones no como algo que ocurre de forma aislada, sino que por el contrario surge a partir del

entramado de elementos que se interconectan en medio de la cotidianidad para interactuar y conformar aquel lazo de sentimientos y emociones que hacen parte de la dimensión afectiva del ser humano, el cual no se puede desvincular de la razón ni de aquello que se es.

Según Morin (1994), la afectividad está ligada al desarrollo del sujeto y esta no es contraria ni inhibe el desarrollo de la inteligencia, pues “ambos están unidos, el uno al otro” (p.8), lo que significa que, para los seres humanos, la característica afectiva de la subjetividad es algo que perdura y que no está únicamente asociada a las características presuntuosas y altruistas, sino a las múltiples dimensiones que conforman al individuo.

Por ello, se hace necesario reivindicar las creencias y nociones que se tienen respecto al tema de las emociones, ya que desde el pensamiento complejo se debe tener la capacidad de unir conceptos que de alguna manera se rechazan entre sí y que son desglosados y catalogados en compartimentos cerrados.

Desde la dimensión afectiva han surgido numerosas teorías entre ellas: la teoría de la expresión facial de Darwin (1872) que desde una perspectiva evolucionista considero las emociones como algo que se trasmite genéticamente y que se manifiesta de la misma manera en todo el mundo, para lo cual se basó en tres principios: los hábitos útiles asociados, que pueden tener algún beneficio para complacer deseos o suprimir alguna sensación; la antítesis, que ante determinado estado de ánimo habitual puede cambiar a un estado de ánimo opuesto que se manifiesta notablemente a través de expresiones faciales; y la acción directa del sistema nervioso, que consiste

en aquella descarga neuronal que actúa sobre la musculatura expresiva que está vinculada a una emoción, de igual forma se encuentra la teoría de Solomon (1984) quien explica las emociones como juicios y creencias subjetivas que develan la percepción de mundo de cada individuo, lo cual implica para el autor una ética emocional para comprender y regular de manera responsable e integra aquello que la persona siente.

Por otro lado, desde una postura naturalista – universalista Wierzbicka (1986) comprende un conjunto limitado de emociones primarias como alegría, miedo, tristeza, ira o sorpresa que al ser combinadas derivan emociones complejas como por ejemplo: la sorpresa y el miedo pueden originar la emoción de espanto, dichas reacciones se dan de manera innata y se relacionan con estados corporales y fisiológicos, la teoría de Lutz (1988) quien comprende las emociones como algo que puede variar de cultura a cultura, dejando de lado la mirada universalista de las emociones para centrarse en los significados locales bajo un componente intercultural que integra las diferentes formas de codificación que emplean los sujetos para manifestar lo que sienten a través de una perspectiva de construcción social y expresión diferenciada que se origina.

Según las convenciones establecidas, así mismo Nussbaum (2008) considera las emociones como un tipo de creencia o juicio evaluativo ligado al florecimiento de la persona que da un valor bueno o malo según la situación que esté viviendo, en este sentido la autora entiende las emociones como aquellas que permiten tener claridad frente a los objetivos y proyecto de vida, lo cual proporciona bienestar.

Es así como desde esta y otras concepciones se han comprendido las emociones, no obstante, cada una bajo un enfoque o mirada fragmentada, pese a que los estudios tienen un gran valor, se limitan a analizar un pequeño recuadro del problema sin tener en cuenta la integración de aquellos elementos que emergen del entorno o contexto y que están en constante cambio

En tal sentido, Morin (1994) menciona que la invasión de la científicidad clásica en las ciencias humanas y sociales a excluido al observador de su observación, ya que “se ha expulsado al sujeto de la psicología y se lo ha reemplazado por estímulos, respuestas, comportamientos. Se ha expulsado al sujeto de la historia, se han eliminado las decisiones, las personalidades para solo ver determinismos sociales” (p. 2).

Así que, la comprensión de las emociones debe considerar las múltiples dimensiones del ser humano quien no solo es un ser biológico, cognitivo o social, sino que por el contrario constituye una complementariedad que retro actúa entre las partes y el todo, por tanto, lo que siente el sujeto biológico desde la razón-emoción repercute en las interacciones con los demás, lo cual genera un impacto en el otro.

El impacto de las emociones en la educación

Durante los procesos formativos es necesario sentir emoción para la adquisición de aprendizajes significativos, por tanto, en este apartado se pretende comprender el papel del docente como vínculo fundamental en la orientación de los procesos educativos mediante una comunicación asertiva para favorecer la

armonía emocional, las relaciones interpersonales y los espacios de convivencia.

Sentir motivación e interés es fundamental para el aprendizaje, de allí que las emociones conformen un aspecto protagónico en la formación, pues se establecen conexiones mediadas por el lenguaje y corporalidad que influye en aquello que se está transmitiendo al otro; en este sentido la educación conlleva a la reflexión y acción en conjunto, donde, tanto profesores como estudiantes construyen y transforman los entornos; sin embargo es importante llevar la experiencia del aprendizaje a un nivel profundo de reconocimiento interior y es en este punto donde la emoción toma un papel relevante, que requiere de la integración de los sentidos, compromiso, entrega y pasión por aquellos que enseñan.

De acuerdo con Maturana (2002) es necesario considerar en el proceso de aprendizaje el vínculo que se establece entre el maestro y el niño (a), ya que el docente es un referente que consciente o inconscientemente impacta en el emocionar de éste, el cual aprende a ver, comprender y razonar el mundo, según la manera como se lo enseñen.

Igualmente, al tener presente la huella que el docente puede dejar en el desarrollo afectivo del niño y la niña, es importante que los profesores asuman una actitud reflexiva y consciente sobre su emocionalidad y sobre la manera como comunican lo que sienten, para establecer una mejor relación con sus estudiantes.

Todos los sujetos están en la capacidad de sentir emoción y razonar conforme a lo que sienten o consideren apropiado, la

diferencia está en que cada persona tiene una manera única y particular de expresar su emocionalidad de acuerdo con sus vivencias e historias. De ahí que el maestro deba comprender la diversidad de pensamientos y características únicas en cada niño y niña para crear espacios que permitan expandir y explorar sus capacidades.

Educar en la emoción permite al sujeto conocer su propio mundo interior, lo que a su vez origina conexiones con los demás, capacidad para afrontar situaciones conflictivas, tolerancia a la frustración, empatía y aforo en la regulación de lo que se siente. Andrade y otros (2019).

Para propiciar dicho proceso, Pereda (2014) recomienda generar una comunicación asertiva, aptitud para el manejo de los impulsos, aprendizaje de las normas sociales, desarrollo de habilidades para interactuar, límites razonables y dialogo positivo. Todo lo anterior, requiere de una oportuna orientación no solo por parte de los docentes sino también de la familia y la sociedad, para establecer vínculos afectivos que permitan el reconocimiento emocional. Costa (2018). No obstante, es necesario transformar los espacios pedagógicos, para llevar al niño y la niña a un acercamiento profundo de sí mismo, donde pueda entender y expresar sus emociones de manera clara.

Los ambientes en los cuales interactúan los niños son fundamentales para el sano desarrollo emocional y es allí donde el adulto debe asumir un rol consciente, que estimule y fortalezca el bienestar físico y psíquico de éste, lo que le permite al infante obtener habilidades para el desenvolvimiento social y afectivo, pues son precisamente las vivencias sociales las

que le brindan al niño una armonía emocional.

De acuerdo con Céspedes (2013), para el fortalecimiento de dicha armonía emocional es necesario tener presente tres momentos. El primero de ellos consiste en la alegría existencial, la cual incita a la fantasía, creación e imaginación que permite afianzar la dimensión interpersonal; un segundo aspecto se refiere a la motivación, que conlleva a la necesidad de explorar, aprender y descubrir aquello que resulte novedoso y un tercer momento es la serenidad, la cual se basa principalmente en la confianza y seguridad de saberse y sentirse aceptado.

Así que, desde esta perspectiva tanto la alegría, la motivación, como la serenidad, son sentimientos que pueden fomentar la flexibilidad, adaptación e inventiva como un estímulo al aprendizaje, a la búsqueda de soluciones y la toma de decisiones asertivas en medio de la convivencia e interacciones sociales, lo cual le permite al individuo obtener herramientas para la vida y adquirir resiliencia como una forma de afrontar situaciones adversas, teniendo en cuenta que cada procesos es individual y se da según las condiciones y experiencias del sujeto.

El Arte para el Fortalecimiento Emocional

La emoción, el arte y la educación son aspectos necesarios para la conciencia y regulación de lo que se siente, como también para las habilidades de vida y bienestar. A continuación, se presentan algunos argumentos sobre su necesidad e importancia.

A través del arte se expresan sentimientos, sensaciones y emociones, que

se relacionan con la imaginación, percepción y sensibilidad estética, es de esta manera como los niños y las niñas logran manifestar lo que piensan utilizando diferentes recursos como la pintura, el juego, el teatro, la literatura, entre otros que les permite manipular, combinar, crear y transformar aquellas situaciones, formas, texturas y colores susceptibles al cambio, lo cual favorece el desarrollo de la imaginación y el proceso de autoconocimiento.

Según, Vigotsky (2003) menciona que la creación artística posibilita profundizar y filtrar las emociones del infante, quien se encuentra en un proceso de construcción y conocimiento de su mundo interior. En este sentido, la capacidad artística es propia del niño y la niña, que desde la gestación han sido estimulados con música, arrullos entre otros, lo que fortalece el vínculo afectivo con las personas que hacen parte de su entorno y posteriormente se potencia durante los procesos de enseñanza – aprendizaje, para dar significado a aquello que construye con su imaginación.

El poder cantar, pintar, bailar o dibujar, les posibilita a los niños y niñas liberar sus emociones de angustia, tristeza, alegría o aquello que les pueda estar afectando; por tanto, existe un vínculo importante entre el arte, la emoción y lenguaje que permite mover con soltura el ser en medio de la reflexión sobre aquello que está sintiendo, es a través del arte donde se puede hacer un recorrido al fondo de sí mismo para representar aquellos conflictos internos y actuar para canalizar y transformar.

También es importante tener presente que ante la falta de comunicación que pueda existir entre los padres e hijos, profesor y estudiante, es necesario identificar cuáles

pueden ser aquellas preocupaciones o dificultades para crear mediante el juego e imaginación formas para poder descubrir aquello que acontece y al mismo tiempo poder generar un vínculo afectivo de manera positiva.

Sin embargo, en esa transición donde el niño y la niña ingresan al sistema educativo formal, la dimensión afectiva, el arte y lo humano toman un lugar menos importante en comparación con aquellas áreas tradicionalmente académicas como matemáticas, física, entre otras, lo cual supone un problema, ya que, el propósito de la educación no debe limitarse a formas fragmentadas y restringidas, sino por el contrario su objetivo debe estar enfocado en la comprensión compleja de la realidad. Jürgensen y otros. (2017).

En este sentido Morin (1999a) señala que, la concepción de ser humano es multidimensional, pues la persona no solo es un ser biológico, también es psíquico, afectivo, social y racional, por tanto, no es posible aislar cada una de sus partes, sino por el contrario religar y comprender cada una como un todo, es así como el sujeto no solo es razón, sino que además es deseo, pasión y sentimientos.

Dicho lo anterior, el rol del docente para la enseñanza de las artes como medio de expresión debe significar una transformación del ser que conlleve a la creatividad, pues allí se cultiva la pasión por lo que se hace al integrar nuevas alternativas de enseñanza que contengan los conocimientos y vivencias del infante, según Ramírez (2000) el maestro debe favorecer el autodescubrimiento y estimular la capacidad inventiva desde la exploración y producción del niño y la niña, así que los orientadores están llamados a

formar sujetos creativos, libres, críticos y capaces de transmitir desde el lenguaje y los sentidos aquellos valores propios de la cultura, además de fomentar aquellas aptitudes que permiten apreciar el arte que se encuentra en todas partes desde las calles hasta paredes y rincones.

Es preciso, dar espacio a las artes y humanidades que se hallan en medio de una sociedad orientada a la obtención de renta en el mercado global, ya que de acuerdo con Delgado (2010) la noción capitalista tiene la tendencia de absolver el currículo o plan de estudio de aquellos aspectos académicos necesarios, por lo que busca reducir la enseñanza a un carácter mínimo que garantice la formación de individuos operarios.

En tanto, Morin (1999) propone ante dicha situación la necesidad de reformar de manera paralela el pensamiento y la enseñanza dando prioridad a la condición humana para enfrentar los desafíos de la educación, ya que es urgente crear un mundo donde valga la pena vivir, propiciando una formación que reconozca al otro como entidad profunda en sí misma, con pensamientos, anhelos, emociones y sentimientos.

Ante este panorama, es importante que la escuela sea un lugar que favorezca la expresión para la manifestación de las emociones, ya que de acuerdo a Uribe (2015), existen algunas falencias que dificultan el desarrollo creativo al interior del aula debido al poco estímulo hacia las artes, la carencia cultural y la falta de sensibilidad de aquellos profesores que en medio de sus prácticas pedagógicas deben acogerse a ciertos parámetros curriculares, lo que trae como consecuencia niñas y niños carentes de sensibilidad frente a la

realidad social y ausencia de empatía y reconocimiento hacía el otro, puesto que la comprensión de lo humano queda reducida a una percepción de carácter estético, más allá del verdadero sentido del arte que es poder comunicar y conectar desde lo más profundo del ser.

Por tanto, es necesario que las escuelas brinden espacios que incentiven el acercamiento con las expresiones artísticas para hallar el sentido pedagógico que se encuentra en aquellas acciones que configuran nuevas rutas para el aprendizaje y estímulo creativo, libre y crítico, lo cual permite tramitar las emociones del individuo, ya que “el aporte más importante de las artes a la vida humana es el fortalecimiento de los recursos emocionales e imaginativos de la personalidad “ (Nussbaum, 2010, p. 139), pues es a través de las vivencias significativas donde se logra transformar y sensibilizar el pensamiento y el desarrollo de capacidades creativas.

Consideraciones Finales

Las emociones y la razón no se encuentran aisladas, puesto que ambas se complementan desde el entramado de conexiones que se dan en medio de las interacciones complejas que retroactúan al producir un impacto sobre el otro, es por este motivo que los entornos educativos no solo deben centrar su atención en aquellos aspectos académicos, sino que además debe reconocer la emocionalidad como un aspecto fundamental para el desarrollo íntegro del ser humano.

Además, es necesario sentir emoción para llevar a cabo procesos de aprendizaje significativos, por lo que el papel del docente es vital para acoger y acompañar al

niño y niña en el fortalecimiento emocional y desenvolvimiento social, lo cual favorece la comunicación asertiva, la regulación de lo que se siente y la resolución de conflictos.

De esta manera, la expresión artística es un medio que permite el reconocimiento emocional a partir de la sensibilidad estética que se adquiere desde el estímulo creativo e imaginativo, lo que requiere de espacios educativos que incentiven el acercamiento a las artes y humanidades para fomentar el bienestar emocional y desarrollo de capacidades como formación para la vida.

Referencias Bibliográficas

- Andrade, J. & Bracho, K. (2019). Concepción Docente frente a la Formación Integral de los Educandos en Hogares Comunitarios. *Revista Conocimiento, Investigación y Educación CIE*. Vol. 2. (8), 38-53.
- Camps, V. (2011). *El gobierno de las emociones*. Herder Editorial, S.L. Barcelona- España.
- Céspedes, A. (2013). *Educación de las emociones*. Editorial: Ediciones B, S.A. España.
- Costa, E. (2018). Factores Vocacionales y Rendimiento Académico en Estudiantes Admitidos en Universidades Públicas. *Revista Conocimiento, Investigación y Educación*. CIE. Vol. 1. (5), 81-88
- Darwin, C. (1872). *The Expression of the Emotions in Man and Animals*. Jhon Murray Edition.
- Delgado, C. (2010). *Diálogo de saberes para una reforma del pensamiento y la*

- enseñanza en América Latina: Morin, Potter, Freire. Estudios: Filosofía, Historia, Letras, 8(93), 23-44.
- Espitia, R. (2016). Aplicación de la Jornada única en las Artes, para Niños de 3, 4 Y 5 Años, con el Material Reciclado Artístico, Entorno Social y los Centros de Interés. Revista Conocimiento, Investigación y Educación. CIE. Vol. 1. (1), 01-06.
- Freire, P. (2005). Pedagogía del oprimido. 2da. Edc. Siglo XXI Editores, S.A. México D.F.
- Galeano, E. (1989). El libro de los abrazos. Editores. Siglo XXI Editores - Edit. Catálogos, Bs. As. Primera edición, España.
- Jürgensen, M., Bracho, K. y Castillo, O. (2017). Modelo ZC Desde las Aulas de Clase del Programa Licenciatura en Pedagogía Infantil de la Universidad de Pamplona. Revista Conocimiento, Investigación y Educación. Vol. 2. (4), 44-58
- Lutz, C. (1988). Unnatural emotions. everyday sentiments on a micronesian atoll and their challenge to western theory. The University of Chicago Press.
- Maturana, H. (1993). Emociones y lenguaje en educación y política. Centro de educación del desarrollo (CEO). 2 (4), 233-235.
- Maturana, H. (2002). Transformación en la convivencia. OCEANO - Dolmen Ediciones S.A. segunda edición. Santiago de Chile,
- Morin, E. (1992). El Método IV, Las ideas. Ediciones Cátedra. ISSN.978-84-376-1142-6. Madrid – España.
- Morin, E. (1994). La noción de sujeto. Paidós. Argentina.
- Morin, E. (1999). Introducción al pensamiento complejo. Editorial Gedisa S.A. Paris.
- Morin, E. (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. RIEE Revista Internacional de Estudios En Educación, 3(2), 193-195.
- Nussbaum, M. (2008). Paisajes del pensamiento. Paidós.
- Nussbaum, M. C. (2010). Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades. Katz editores. <https://repensarlafilosofiaenelipn.files.wordpress.com/2015/11/marthanussbaum-sin-finesde-lucro.pdf>
- Pereda, M. J. B. (2014). La educación emocional en el aula. Horsori Ediciones.
- Savater, F. (1997). El valor de educar. Editorial Ariel. <http://190.57.147.202:90/jspui/bitstream/123456789/665/1/el%20valor%20de%20educar.pdf>
- Solomon, R. (1984). Getting Angry. The Jamesian Theory of Emotion in Anthropology. Cambridge University Press.
- Sotolongo, P., & Delgado, C. (2016). La complejidad y el diálogo transdisciplinario de saberes. Trans-Pasando Fronteras, (10), 11-24.
- Uribe, P. R. (2015). Crisis del arte. El colombiano, 1. <https://www.elcolombiano.com/opinion/columnistas/crisis-del-arte-FB1425034>

Vigotsky, L. (2003). La imaginación y el arte en la infancia. Ediciones AKAL. <http://maratavarespsictics.pbworks.com/w/file/fetch/74224682/20235083-Vigotsky-La-imaginacion-y-el-arte-en-la-infancia.pdf>

Wierzbicka, A. (1986). Human Emotions: Universal or Culture-Specific? *American Anthropologist*, 88 (3), 584–594.